

María Haydeé García Bravo*

***Anthropologie du Mexique* y el régimen de indigeneidad racializada en México siglo XIX**

El ser de lo indígena es ahora un ser muerto. Se ha petrificado, mineralizado en las manos del historiador. Como cosa entre las cosas, sólo puede tener ahora un valor: el de la utilidad. El ser mineralizado del indio se alinearé junto a otros enseres; su superficie sólida y rugosa prestará firme asidero a la mano que lo prenda. Lo indígena se ha convertido, por su muerte, en manejable instrumento.

Luis Villoro 1950

Lo que llamo aquí de alteridad histórica es, más que un conjunto de contenidos estables, una forma de relación, una modalidad peculiar de ser-para-otro en el espacio delimitado de la nación donde esas relaciones se dieron, bajo la interpelación de un Estado y articuladas por una estructura de desigualdades propia.

Rita Segato 2002

Resumen | En este texto se intenta mostrar que antropología y raza eran conceptos conexos durante el siglo XIX y cómo este vínculo configuró lo que hemos denominado el *régimen de indigeneidad racializada* en México. A partir del contenido de *Anthropologie du Mexique*, de Ernest-Théodore Hamy, de 1891, se analiza uno de los discursos científicos de clasificación y conformación de la alteridad, su estabilización a partir de tipos raciales que, a lo largo del tiempo, han derivado en estereotipos que fijan esa alteridad impidiendo romper con un pensamiento racialista y racista. Se propone un estudio histórico que desteeja esos anudamientos para intentar dar paso a lo que Rita Segato ha llamado antropología por demanda o litigante.

Anthropologie du Mexique and the Racialized Indigeniety Regime in Nineteenth Century Mexico Abstract | In this text we aim to show that anthropology and race were connected concepts

Recibido: 10 de febrero de 2016. Aceptado: 4 de abril de 2016.

* Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM.

Correo electrónico: mhgb@unam.mx

in the nineteenth century, and this connection shaped what we have termed the *racialized indigeniety regime* in Mexico. Departing from the contents of *Anthropologie du Mexique*, by Ernest-Théodore Hamy (1891) we analyze one of the scientific discourses of classification and approach to otherness, and its stabilization on the basis of racial types which, with the passage of time, has set this otherness and thwarted any effort to break with racist and racist thinking. I propose an historical study capable of undoing these knots and opening the way for something that Rita Segato has called anthropology on demand, or litigant anthropology.

Palabras clave | Ernest T. Hamy – *Anthropologie du Mexique* – indígenas – México – Siglo XIX

Keywords | Ernest T. Hamy – *Anthropologie du Mexique* – indians – Mexico – 19th century

Introducción

DURANTE LAS ESTANCIAS que realicé recientemente fuera de México, comprobé que todavía en muchos círculos no académicos se piensa que en México estuvieron asentados sólo mayas y aztecas. Quienes han visitado señalan las fabulosas ruinas en la península de Yucatán, las pirámides magnificentes de Teotihuacán, y en no pocas ocasiones se menciona que ambos grupos practicaban el sacrificio humano.

Por nuestra parte, la diversidad en México, a pesar de muchos esfuerzos que desde algunos grupos étnicos y al interior del campo antropológico mismo, pugnan por plantearnos la pluralidad, se continúa enseñando y presentando una división en dos o cuando mucho tres grandes grupos: indios/indígenas, mestizos y extranjeros. El que hoy pensemos a México de esta manera nos invita a reflexionar en cómo fueron pensadas esas clasificaciones en el pasado.

En este artículo —que forma parte de mi tesis de doctorado que estoy por concluir—¹ voy a abordar cómo esas nociones se plasmaron en *Anthropologie du Mexique* de Ernest Théodore Hamy, la primera obra que en México lleva, en el título, el término de antropología (Hamy 1891).

¿Qué contenía este texto? ¿Cuáles son las caracterizaciones que se hacen de los grupos indígenas de nuestro país durante la segunda mitad del siglo XIX? ¿Por qué ello constituye una configuración específica? Busco problematizar la

¹ Agradezco el apoyo de la DGAPA-UNAM a través del Programa de Apoyos para la Superación del Personal Académico (PASPA) para llevar a cabo el trabajo de archivo en dos estancias de investigación, una en Washington (noviembre de 2014-enero de 2015) y la otra en París (febrero a abril de 2015) y los comentarios de mi comité tutorial conformado por Carlos López Beltrán, Luz Fernanda Azuela y Laura Cházaro.

noción de indigeneidad a partir de un periodo particular de la historia de México —la intervención francesa— y basándome en ese texto específico. Me interesa rastrear las líneas históricas del pensamiento racial, entender sus complejas y contradictorias lógicas, así como la manifestación de ellas en prácticas concretas científicas, tales como las mediciones de cráneos, huesos y personas, su combinación con una interpretación decimonónica de los textos de los cronistas españoles y su presentación en un libro como *Anthropologie du Mexique*. Es por ello que decidí adentrarme en esta obra poco estudiada. Lo que se ha examinado es el papel de las comisiones científicas que se crearon durante la intervención y los comités que las constituían² pero no sus resultados, que fueron publicados posteriormente.

Poner en perspectiva histórica esas clasificaciones permite hurgar en la profundidad cronológica y simbólica de esos sedimentos, reconstruir algunas de las capas de nuestro palimpsesto cultural, atravesado por lo racial y también por el racismo. E intento también comprender el papel que algunas producciones científicas han tenido en ello. La llamada “cuestión de la raza” fue un debate central a lo largo del siglo XIX. Como lo señala Tenorio: “el siglo XIX delineó la versión moderna, la que aún reconocemos y nos reconoce, de las ideas de raza y cultura, e hizo una geografía de ellas, un mundo de mundos” (Tenorio 1999, 26).

¿Cómo se concibió lo indígena para México? ¿Cómo se ligó lo indígena con lo racial? en un periodo de intervención (política, militar, pero también cultural), atravesado además por líneas históricas problemáticas, como lo son una nación en devenir, en defensa de su territorio y en vías de establecer y conocer sus límites geográficos y políticos, sus recursos, su población.

Mi hipótesis es que esta etapa dejó una huella en el proceso de racialización de la población mexicana. Ya eran de suyo complejas las relaciones entre indios, criollos y españoles durante la colonia, y las múltiples divisiones conocidas como castas, y luego el cómo se pensó México al obtener la independencia para agregar la intervención francesa y una mirada extranjera más.

Para ese momento, mediados del siglo XIX y luego de la Independencia, los españoles, como grupo racializado, fue absorbido por la denominación raza blanca, dejaron de tener un peso como parte del registro poblacional y la noción de raza vino a articular intrínsecamente las categorías de indio y mestizo. Este periodo es también el momento en el que se instauró la ideología mestizante, no sólo en México sino en una parte de América Latina, aunque en cada contexto tuvo sus características particulares. Lo que se comparte es la configuración de

² Anoto aquí algunos de los que considero más relevantes: Edison 2003; Maldonado 1965; Prévost 2008; Riviale 1999; Soberanis 1995.

un discurso racial que se moduló a partir de manejar la diversidad poblacional como objeto y buscar dar homogeneidad para conformar “lo nacional”.

Como se verá, existe desde el surgimiento de la antropología como disciplina especializada en los otros en el siglo XIX, una vinculación directa con la noción de raza (Blanckaert 1989).

Este es un momento en que la alteridad va cobrando forma y en América estuvo constituida por los grupos indígenas que fueron marcadamente racializados al establecerse la vinculación entre otredad y pertenencia a una raza, como parte de un proceso de ordenamiento de lo social, a partir de las disciplinas sociales, y entre ellas la antropología como discurso científico sobre la otredad (García Bravo 2015). Las etnias y sus características físicas, que las definían en cuanto a conductas morales y sociales, fueron puestas en circulación, sobre todo en libros como el que aquí vamos a analizar.

Hamy, antropólogo americanista

Ernest Théodore Hamy (1824-1908) es uno de esos personajes decimonónicos multifacéticos (porque abordó en sus textos variadas temáticas, desde la paleontología hasta la antropología, pasando por la arqueología y la historia de distintas regiones y países);³ fue un antropólogo que se formó disciplinariamente como médico. Alumno y discípulo primero de Paul Broca (1824-1880) y posteriormente de Armand de Quatrefages (1810-1892), ocupó la cátedra de antropología en el Museo Nacional de Historia Natural (MNHN) a la muerte de éste, y llegó a ser el director y conservador del Museo Etnográfico de Trocadéro en 1880 y hasta 1906. También fue fundador de la *Revue d'ethnographie* (1882), así como de la Sociedad de Americanistas de París (1867), de la que fue presidente en 1884 y en 1906. Hamy participó en múltiples academias, entre ellas, la de Inscripciones y Bellas Letras, la de Medicina, la de Geografía y también de una treintena fuera de Francia.

En 1867, año del fin del imperio mexicano, Hamy tomaba cursos con Henri Milne Edwards (1800-1885), naturalista francés quien luego le pediría hacerse cargo del texto correspondiente a la antropología a partir de los objetos recabados durante la intervención francesa, que se encontraban dispersos entre el Museo Broca, el MNHN y los propios viajeros colectores y coleccionistas. Durante la década de 1870 Hamy se dio a la tarea de entrevistarse con quienes formaron

3 Un reporte muy completo de la vida y obra de Hamy que incluye anécdotas interesantes —como en la que siendo niño participó en una especie de kermes geográfica, representando a América— puede consultarse en Reinach 1911. Respecto al Museo de Trocadéro, véase: Conklin 2013.

parte de la *Commission Scientifique* para recuperar, para el Estado francés, los materiales extraídos; sin ellos la obra que hizo Hamy sobre México no hubiera sido posible. De hecho, mientras se distribuían los fascículos de *Anthropologie du Mexique*, Hamy publicó también una nota sobre la ciencia francesa en México en la que reconocía el papel que los corresponsales y viajeros tuvieron en la conformación de esas colecciones:

Recordemos solamente que, desde fines de septiembre de 1864, Brasseur de Bourbourg, acompañado de Bourgeois, partió para Yucatán, visitando Mérida, Izamal, Mayapan, Uxmal, etcétera; que Méhédin, siguiendo las instrucciones del barón Gros, reunió, de 1864 a 1866, en diversas localidades y particularmente en Xochicalco y Teotihuacán, los elementos de monografías arquitecturales muy estudiados, que Aubin, Lucien Biart, Boban, Boucard, Curtis, Fégueux, Franco, Fuzier, Léouzon Le Duc, Magnabal, Morelet, Roger-Dubos, H. de Saussure, Siméon, Soyer, Weber, de Zeltner reunieron para la Comisión docu-

mentos arqueológicos numerosos y variados, que el recordado general Doutrelaine, ubicado a la cabeza del comité de México, estimulaba el celo de los corresponsales y viajeros, y recopilaba él mismo datos de un gran valor, en fin que Guillemín-Tarayre, Domenech y algunos otros llevaron sus exploraciones hasta los límites extremos del nuevo imperio mexicano (Hamy 1886a, 14).

Hamy no sólo estudió esos materiales para llevar a cabo la publicación sino que además los aglutinó dentro del museo de etnografía. Fue el personaje clave para la formación de la colección mexicana y americana del Museo de Trocadéro. Elizabeth Williams enfatiza que Hamy tuvo una perspectiva educativa, didáctica, con las colecciones de arte americano, aunque sin abandonar un parámetro estético europeo para su evaluación “en las raras ocasiones que habla de las cuestiones de estética, usualmente encuentra las piezas ‘grotescas’ o tacha a sus creadores de no conseguir efectos realistas” (Williams 1985, traducción propia).

La colección americana conformada por Hamy era notable y reconocida. En una nota de *Le Globe*, del 21 de junio de 1880, al hacer una reseña del museo etnográfico, Jacques Caupian señala sobre América: “ahí, podemos enorgullecernos, porque la colección mexicana, la más importante que está en Europa, nos

Me interesa rastrear las líneas históricas del pensamiento racial, entender sus complejas y contradictorias lógicas, así como la manifestación de ellas en prácticas concretas científicas, tales como las mediciones de cráneos, huesos y personas

pertenece” (ANF 21 de junio de 1880). Como en toda colección etnográfica no sólo se contaba con piezas arqueológicas, sino también con restos humanos. La mayoría de esos cráneos y esqueletos mexicanos se encuentran ahí, en el denominado Museo del Hombre de París.

Quatrefages y Hamy formaban parte de una capa intelectual internacional que fue configurando el campo de la naciente disciplina, y en ese sentido, contribuyeron a objetuar y objetivizar una serie de categorías clasificatorias de lo humano. Habían publicado entre 1873 y 1882, los fascículos que constituyen *Crania ethnica* (Hamy y Quatrefages 1873-1882). El objetivo era revisar “casi

La alteridad va cobrando forma y en América estuvo constituida por los grupos indígenas que fueron marcadamente racializados, al establecerse la vinculación entre otredad y pertenencia a una raza, como parte de un proceso de ordenamiento de lo social

todas las razas humanas”, y “conocer, con la mayor precisión posible, los caracteres morfológicos del cráneo de diversos grupos étnicos” (Hamy y Quatrefages 1873-1882, V). En esa misma línea, en el prefacio que hacen como directores de la Biblioteca etnológica a *Historia general de las razas humanas* (del mismo Quatrefages) indicaban que: “la etnología es la rama de la antropología que tiene por objetivo dar a conocer desde todos los puntos de vista las diversas razas humanas” (Hamy y Quatrefages 1889, V) y más adelante añaden: “como las otras ciencias naturales, la etnología no podía ser sino descriptiva. Blu-

menbach le dio mayor precisión aclarándola con la anatomía” (Hamy y Quatrefages 1889, VII).

Por su prolífica producción académica, Hamy tuvo impacto en las dos grandes áreas de la antropología que estaban en proceso de diferenciación: la física (que hoy lleva el nombre en Francia de antropología biológica) y la histórico-cultural (etnología).

La obra: *Anthropologie du Mexique*, historia, arqueología, antropología

Anthropologie du Mexique se publicó entre 1884 y 1891 y es importante señalar que es una obra inconclusa, al parecer Hamy abordaría a los aztecas en algunos fascículos más que nunca aparecieron.⁴

⁴ “El texto se detiene bruscamente en la página 148, en el momento en que los aztecas van a entrar a escena”. Reinach 1911, 98.

El texto corresponde a la primera parte de una obra más extensa: *Mission Scientifique au Mexique et dans l'Amérique Centrale*, que buscaba ordenar y presentar los datos y materiales obtenidos durante el segundo imperio mexicano. Henri Milne Edwards, que había sido el presidente del Primer Comité de Ciencias Naturales y Medicina de la *Commission Scientifique du Mexique*, aparece como director de las investigaciones zoológicas; de alguna manera la antropología era la historia natural del hombre, y Hamy el director de las investigaciones históricas y arqueológicas.⁵ De la parte publicada bajo el encargo de Milne Edwards, la obra está constituida por nueve tomos, seis de los cuales fueron realizados por los zoólogos Auguste Duméril (1812-1870) y Marie-Firmin Bouchard (1819-1904) y abordan el estudio de los reptiles y los batracios. Los tres primeros tomos, están dedicados a la antropología de México. De éstos, la primera entrega es de 1884, la segunda de 1890 y la tercera de 1891. Esta serie de folios dieron como resultado un libro de 148 páginas numeradas, más 21 placas litográficas sobre todo de cráneos, pero también otros restos óseos como esqueletos y pelvis y sus respectivas hojas descriptivas.

La obra bien hubiera podido llamarse “crania mexicana” porque se corresponde, en tamaño y presentación, con el tipo de publicaciones craneológicas decimonónicas. (Davis y Thurnam 1865; Meyer 1878; Morton 1839; Virchow 1892). Las 21 placas finales presentan las litografías hechas por H. Formant *d'après nature* de 50 cráneos mexicanos mostrados en diferentes perspectivas, sobre todo de frente, de perfil y desde abajo (*foramen magnum*). Hay además una serie de cráneos que no fueron registrados en las litografías, pero sí fueron estudiados y proporcionadas sus medidas y características a lo largo del texto. El total de cráneos que se registran y describen en *Anthropologie du Mexique* son 112, de los cuales al menos 82 fueron extraídos durante la intervención francesa.

Hamy no sólo presenta la colección craneológica, sino que entrelaza ese examen en términos de tipos raciales con la historia antigua y reciente de México y la arqueología. El texto está dividido en 9 capítulos:

- I. Primeros habitantes de México
- II. Los olmecas, los xicalancas
- III. Los otomíes, los mixtecos y zapotecos, los chochos y los mecos
- IV. Los pimas, los cahitas y los tepehuanes. Pueblos antiguos y actuales.
Cliff-dwellers y mound-builders
- V. Los yucatecos
- VI. Los huastecos y totonacos. Los maya-quichés

⁵ Bajo la dirección de Hamy, se publicó Aubin 1885.

VII. Los toltecas

VIII. Los chichimecos

IX. Los xochimilcas, tepanecas, acolhuas, tlahuicas y tlaxcaltecos.

En ellos, Hamy lleva a cabo dos operaciones: simultáneamente a que establece agrupamientos a partir de una morfología anatómica, también indica una cronología, derivada de preguntarse el origen de las razas mexicanas: “quiero hablar de la gran antigüedad del hombre en México y de la diversidad de razas humanas que se han sucedido en ese país, desde los primeros tiempos de su ocupación” (Hamy 1891, 2).

Ciertas narrativas históricas tienen más valor que otras y en eso la rehechura del discurso histórico de Hamy es fundamental. En el capítulo I, el antropólogo francés marca una diferencia respecto de ciertas perspectivas americanistas. A pesar de que desde las primeras páginas Hamy cita a Brasseur de Bourbourg (1814-1874),⁶ lo critica duramente: “[esta escuela va] hasta los límites de la ausencia de crítica, atribuyendo a simples leyendas de origen desconocido la autoridad de verdaderos testimonios históricos, no tomando en cuenta seriamente ni interpolaciones, ni reordenamientos, ni lagunas en los documentos en los cuales apoya su doctrina, dejándose llevar a interpretaciones desprovistas de todo valor”. A ello Hamy opone: “el análisis científico de los documentos tradicionales de México (...) [que] permitan alcanzar cierto número de conjeturas generales” (Hamy 1891).

De esta manera, introduce varios relatos como el de los cuatro soles, los primeros hombres en la leyenda quiché (Popol Vuh), y basándose en los cronistas españoles⁷ narra los relatos de gigantes y elefantes, que él vincula con un análisis paleontológico.

Este primer capítulo había sido ya presentado por Hamy, seis años antes, en 1878, en dos textos breves, uno publicado en la *Revue d'Anthropologie*, que tituló “Los primeros habitantes de México” (Hamy 1878a), y el otro “La antigüedad del hombre en México”, en *La Nature* (Hamy 1878b).

6 Sobre Brasseur de Bourbourg: Prévost 2007 y Ferrer 2002.

7 Principalmente los textos clásicos de la conquista de Juan de Torquemada; Bernal Díaz del Castillo (la traducción al francés de *Histoire véridique de la conquête de la Nouvelle-Espagne*, la hizo Jourdanet y fue publicada en 1876); Mendieta, “Historia eclesiástica indiana”, publicada por Joaquín García Icazbalceta en 1870; Matías de la Mota Padilla, “Historia de la conquista de la provincia de la Nueva Galicia”, publicada en el Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística, 3ª epª. Acosta, “Historia natural y moral de las Indias”. Y una traducción hecha por Brasseur de Bourbourg de Diego de Landa, *Relation des choses de Yucatan*, Paris, 1864.

En el capítulo II, Hamy se pregunta “¿fueron los olmecas los primeros indígenas en poblar el Nuevo Mundo?” y llega a la conclusión de que “es imposible responder esta pregunta en el estado actual de la ciencia” (Hamy 1891, 5-6).

El tiempo, en la narrativa de Hamy, se despliega y se pliega a sus concepciones. Se presenta cierta simultaneidad de procesos en un pasado intemporal, lejano, distante, que no tiene casi ninguna conexión con su presente. La historia es configurada en un solo sentido, negando o, en el mejor de los casos, subsumiendo las múltiples temporalidades; de esta manera se da una estandarización de la categoría de grupos indígenas o etnias y una normalización de su condición, por supuesto atrasada respecto del parámetro europeo.

En ese proceso, pareciera que hay un reconocimiento inicial de la diversidad, al nombrar y delinear históricamente ciertos grupos étnicos; sin embargo, luego de esa primera afirmación de las distinciones, vuelven a agruparse en dos tipos raciales: razas puras y razas mezcladas. Pareciera que la variabilidad no puede presentarse porque reta de manera directa a las clasificaciones y sin embargo, se cuela y despliega a lo largo del texto.

En *Anthropologie du Mexique* no sólo hay una narración cronológica de las oleadas migratorias que llegaron al centro de México, sino también una serie de tablas o cuadros en los que se presenta una estandarización de las mediciones craneológicas y en ocasiones de las medidas *d'après nature* que Désiré de Charney (1828-1915) (Monge 2005) y Teobert Maler (1842-1917) (Leysinger 2006) hicieron de sujetos “indígenas” en sus expediciones científicas posteriores a la intervención. En la construcción de esta cuadrícula que estabiliza, a través de las mediciones y ponderaciones, cuerpos y pertenencias taxonómicas, la clasificación opera como una naturalización: si tiene rasgos de indígena es indígena sin lugar a dudas, como si esos rasgos fueran netos y evidentes.

En otras palabras, esa alteridad fue configurada mediante un proceso de escritura pretendidamente descriptiva que conjugó objetos (cráneos, esqueletos, figurillas arqueológicas), imágenes (fotografías y litografías) y relatos de quienes estuvieron ahí (cronistas españoles, militares, médicos, curas, viajeros-exploradores, corresponsales franceses). Dicha conjugación no fue totalmente aleatoria, cada una de estas fuentes daba coherencia y se correspondía con las demás en descripciones plagadas de comparaciones no siempre explícitas y apreciaciones valorativas.

De esta manera, los sujetos racializados devienen objeto a ser estudiado, manipulado, por una parte como objetos muertos (cráneos y restos osteológicos) y también como objetos vivos que permitieron (no sabemos cómo, si con alguna mediación o bajo qué argumentos persuasivos) que los encargados de misiones antropológicas en México les tomaran medidas, hicieran observaciones y vertieran esos “datos” en tablas preestablecidas y estandarizadas.

En el doble dispositivo objetual, sobre lo vivo y sobre lo muerto, se articulan la descripción antropológica (vinculando historia, arqueología y anatomía) y la imagen (las litografías y fotografías que producen y reproducen las imágenes corporales), permitiendo que otros ojos corroboren lo expuesto.

Tanto para los viajeros y corresponsales como para los antropólogos en la metrópoli, con esos materiales estabilizados, porque se manifiestan regulares física y moralmente, sí podían trabajar. Era imprescindible entonces conocer de dónde vinieron, a quiénes se parecían, cómo se habían ido diferenciando, en qué momento se dieron las migraciones, quiénes se mezclaron con quiénes y

Se genera una trama antropológica colonial y colonizante del espacio semántico de la alteridad, racializando a través de clasificaciones estandarizadas y fijas, intentando mutilar la diversidad al homogeneizarla, al aglutinarla

cuándo. Todas estas preguntas cruzan la escritura de Hamy a partir, por una parte, de los cráneos que tuvo “frente a sus ojos” y pudo manipular y medir con sus propias manos y también con instrumentos fabricados para ello y, por otra, el análisis comparativo de dichos objetos con las imágenes fotográficas, las descripciones de los viajeros y expedicionarios y las figurillas encontradas en zonas arqueológicas que corroboran ciertos rasgos físicos y tipos de deformaciones craneales.

La narración de Hamy liga indefectiblemente la anatomía, con la historia y la arqueología. Se anudan en la trama de manera que no quepa lugar a dudas, se

produce la objetividad. La contingencia tiene lugar como monstruosidad o extrañeza, sólo para reificar la clasificación establecida.

La validez de las ideas se iba generando a partir del análisis comparativo, entre las colecciones y los sujetos-razas en ellas representadas. Buscar el “tipo” era producirlo a partir de promedios o, en su caso y de manera arbitraria, definiéndolo a priori por sus “marcadas características”.

Expondré, por cuestiones de espacio, sólo algunos ejemplos correspondientes al capítulo III sobre los mixtecos y zapotecos.

Al inicio de ese apartado, Hamy afirma que Lucien Biart (1828-1897), farmacólogo y escritor que llegó a México en 1846, vecindado en Orizaba, fue nombrado corresponsal durante el segundo imperio:⁸ “pudo penetrar en la alta mixteca y

⁸ El propio Hamy (1897-1898, 196-197) hizo la necrología de Lucien Biart. En ella lo honra y le reconoce sus aportaciones a la antropología.

observar a sus habitantes” y encontró que se daba la coexistencia en ese lugar montañoso de dos tipos muy diferentes: uno, de pequeña talla y piel oscura, que sería comparable al otomí más puro; el otro tipo sería, por el contrario, caracterizado por una talla más elevada, una coloración más clara y rasgos menos marcados, etc. Biart no pudo determinar las características anatómicas de estos montañeses, que se vincularían, según él, al tipo de los antiguos toltecas (Hamy 1891, 38 [subrayado mío]).

Sabemos, porque así lo narra Hamy, que Charnay hacía mediciones de sujetos en diversas partes del país, principalmente Oaxaca y Yucatán: “midió para nosotros, en México, a cuatro individuos de 26 a 38 años, originarios de la Alta Mixteca y soldados de un regimiento acantonado en la capital”, y en la nota al pie Hamy indicó sus lugares de nacimiento: San Miguel Tecomatlán, Nochistlán [sic], Tlachichilco y Zapotitlán en el estado de Oaxaca. Es claro que Charnay les preguntó su origen porque fueron medidos en la capital, dándose aquí una autoadscripción. Hamy los denomina como mixtecos “verdaderos”, en oposición a unos que no lo serían porque estarían mezclados, y procede a presentar la descripción hecha y enviada por Charnay: son “morenos más o menos oscuros, de cabellos negros, duros y cortos, de barba escasa, los ojos cafés y la esclerótica inyectada, tienen la frente baja y un poco en retroceso, la nariz a veces un poco recta y a veces chata, los pómulos salientes, la boca ampliamente dividida, los dientes sanos pero muy desgastados, las mandíbulas singularmente robustas y con ángulos posteriores extremadamente visibles” (Hamy 1891, 39-40). Hamy continúa toda la descripción corporal además de presentar esas medidas en un cuadro donde incluye altura (de pie y sentados); mediciones del cráneo y el rostro (entre otras, diámetro, circunferencia, índice craneal, proyecciones, ángulo facial, distancia inter-orbital); del tronco y de los miembros superiores. En este cuadro se incluyen cinco mixtecos, un chocho y dieciséis yucatecos (Hamy 1891, 40). Hamy no da cuenta de cómo es que Charnay pudo hacer las mediciones, sólo menciona que no pudo obtener medidas de los miembros inferiores, por lo que los segmentos referentes a esa parte del cuerpo quedaron vacíos en las “hojas de observación”.

Al parecer Hamy incluyó todos los materiales que tenía a la mano para la descripción de algunos grupos, en este caso los mixtecos. En ese sentido, señala que contó con las fotografías que el capitán Maler tomó de mujeres de la Baja Mixteca, en su viaje que hizo de Acapulco a Tehuantepec en 1874. Las diez mujeres fotografiadas eran de Pinotepa, Xamiltepec [sic] y Tututepec, “cuyos rasgos lo habían impresionado”. Hamy enfatiza que tiene esos retratos frente a sus ojos y los describe:

...Tres de las figuras se distinguen por su nariz casi recta, pómulos apenas marcados, labios relativamente delgados, etc., las otras siete tienen en común la frente un poco baja, la nariz cóncava de perfil, corta y de punta afilada, los orificios nasales dilatados, ojos negros, un poco rasgados, ligeramente rasgados, pero casi siempre horizontales, pómulos aparentes, el intervalo naso-labial relativamente alto, los labios gruesos, el mentón triangular y los ángulos de la mandíbula esbozan bajo la piel vigorosas proyecciones. Todas portan largos cabellos negros y abundantes, más suaves que los que tienen habitualmente las americanas, y capaces, en algunos casos, de plegarse a las exigencias de las modas europeas, que han penetrado hasta en la Baja Mixteca. Su tez es del color del humo del cobre. El cuello es corto, el pecho se dilata ampliamente, los senos están poco desarrollados, óvalos transversales, la areola está fuertemente pigmentada y el pezón prominente; los brazos son delgados y un poco largos y las manos huesudas, finamente unidas” (Hamy 1891, 41-42).

En una nota al pie, Hamy se pregunta si los Mijes [sic], vecinos de los Mixtecos, “y casi sus homónimos”, pertenecen al mismo grupo étnico. Pero acota, que esa cuestión que ha sido planteada muchas veces “no está todavía resuelta”. (Hamy 1891, 42) La interrogación de Hamy es relevante porque pone de manifiesto la historicidad de las clasificaciones y su inestabilidad.⁹ Asimismo, podemos considerar que para Hamy, como para muchos antropólogos de la época, el despliegue de grupos étnicos en una zona geográfica relativamente cercana, los hacía candidatos a pertenecer al mismo grupo racial.

Al abordar a los zapotecos, Hamy reproduce la discusión que tuvo con Charnay sobre la influencia del clima y el peso de la raza. Hamy indica que “desgraciadamente no sabemos casi nada de su antropología”, porque no contaba en su colección del Museo de Trocadéro con un cráneo de ese tipo y tampoco con medidas de algún sujeto perteneciente a ese grupo, excepto algunas observaciones que el viajero y fotógrafo francés le envió en una carta: “Charnay ha estado largo tiempo interesado en explicar este fenómeno [el de la piel más oscura]. Habitado a imputar exclusivamente a los agentes atmosféricos las coloraciones de la piel, se asombra mucho, me dice, de encontrar en lugares de mayor altitud individuos mucho más oscuros que aquellos que habitan las ‘tierras calientes’” (Hamy 1891, 44).

⁹ Como lo señala Giudicelli para el caso neovizcaíno, las clasificaciones etnográficas decimonónicas se basaron en fuentes coloniales que lo que buscaban era el control de las poblaciones y su administración en encomiendas y/o misiones, lo que generó un equívoco que se repite. “Lo que proponemos es abandonar el principio taxonómico, romper con la visión fragmentada del mundo indígena para prestar una atención prioritaria a los movimientos, los intercambios que se producen de una casilla a otra de la nomenclatura y que evidencian su inanidad” (Giudicelli 2010, 165).

Hamy refiere que “al poder observar las bellas fotografías tomadas por Maler en Tehuantepec; el examen de esas pruebas, nos ha mostrado que la población de esa ciudad es, siguiendo la expresión de Basseur de Bourbourg, ‘una de las más mezcladas que hay en México’. Los mestizos y los criollos han estado ahí por largo tiempo y en número considerable”. Y en la cita indica que “es la influencia de esta población criolla a la que hay que atribuir los cabellos color pálido, la piel clara y la figura oval que algunos viajeros asignan a los tehuantepecanos” (Hamy 1891, 43) [subrayado mío].

Así, los zapotecos, “cuyo tipo indio está menos alterado, se aproximan más o menos a los mixtecos, aunque son muy superiores en las formas y proporciones”. En una nota al pie que se liga con el párrafo anterior, Hamy, al hablar de las fotografías hechas por Maler de mujeres en esa zona destaca:

[Hay] una mestiza vestida para el baile, que tomaríamos voluntarios por una castellana y una joven india de sangre pura, vestida de igual manera, pero bien diferente a su bonita vecina. Ésta tiene la frente estrecha, los ojos rasgados, aunque horizontales, la nariz cóncava en su parte ósea y en su extremidad puntiaguda, los labios carnosos y prominentes, las mandíbulas robustas, etc. Otras fotografías de la misma colección muestran yuxtapuestas a una burguesa de Tehuantepec y su sirvienta, esta última, que difícilmente distinguiríamos de los mixtecos de los que hemos hablado, contrasta vivamente con la primera, que ofrece casi un tipo europeo (Hamy 1891, 43) [subrayado mío].

Esa terminología, que por una parte establece una temporalidad: por ejemplo, yucatecos antiguos y modernos y por otra separa por grados de pureza a mestizos de indios puros, se combina con la taxonomía clasificatoria de Retzius. Braquicéfalos, dolicocefalos y las categorías intermedias fungieron como una pretendida base científica; daban cuenta del sentido de las migraciones poblacionales y de las mezclas que se llevaron a cabo.

El mayor clivaje o escisión se operó respecto a la división geantropológica en dos grandes razas con sus subdivisiones: grandes civilizaciones en el sur y pueblos nómadas del norte. Al establecerse y reiterarse, casi solidificarse la partición en estas dos razas, una sedentaria, que construye grandes monumentos, avanzada y que producía saberes y la otra, nómada, dispersa, que carece de huellas materiales significativas, y que fue abatida por la conquista, se reprodujo e instituyó una visión que por un lado homogeneiza la diversidad, la parcializa y simultáneamente posibilita el manejo y gestión de poblaciones diferenciadas, algunas que merecen ciertas consideraciones y otras que están condenadas a la desaparición paulatina.

El régimen de indigeneidad en México: la racialidad

Haciéndome eco de la propuesta de Santiago Castro-Gómez y Eduardo Restrepo, quienes han abordado los intrincados procesos de construcción nacional en Colombia durante el siglo XIX y XX, retomando la perspectiva metodológica foucaultiana de genealogía, propongo —mejor que indicar un hito más dentro de los momentos del indigenismo en México, como lo hizo hace ya más de 50 años Luis Villoro— hablar de regímenes de indigeneidad y ubicar la publicación de *Anthropologie du Mexique* dentro de uno de esos regímenes: el de la racialidad.

Castro-Gómez y Restrepo señalan que los regímenes de colombianidad son “los dispositivos históricamente localizados y siempre heterogéneos que buscan unificar y normalizar a la población”. En este caso en particular, los regímenes de indigeneidad serían dispositivos localizados históricamente, que articulan también perspectivas heterogéneas que normalizan, por efecto de la alteridad, a un “tipo” de población (Castro-Gómez y Restrepo 2008, 11), y en esa normalización se produce una exclusión, se estabilizan ciertas valoraciones.

El objetivo sería comprender cómo este régimen estructuró o posibilitó ciertas relaciones de dominación.

Desde mi perspectiva, se configuró, a través de una red de intereses que se entrecruzaban y articulaban, entre imperio y ciencia, una topología de la antropología, es decir, la producción de espacios propios para el quehacer clasificatorio de lo humano: laboratorios, museos, cátedras, discursos. Se fue forjando un campo (Bourdieu), un lugar privilegiado para abordar las manifestaciones de la diversidad humana. Ciertos espacios fueron sometidos a una permanente inferiorización que devino subordinación: son concebidos como lugares atrasados respecto a un canon que se instituye en parámetro. Dilación o retraso que se les devuelve como proyección, al punto de configurar ciertas subjetividades. Este régimen de indigeneidad genera imágenes en las que, a la vuelta del tiempo, los propios sujetos que objetiviza deberán y muchas veces tenderán a reconocerse.

Se genera una trama antropológica colonial y colonizante del espacio semántico de la alteridad, racializando a través de clasificaciones estandarizadas y fijas, intentando mutilar la diversidad al homogeneizarla, al aglutinarla. Reducir, acotar la heterogeneidad se planteó así como un objetivo epistémico que no se explicitaba pero se llevó a cabo con denuedo.

Se dieron dinámicas y prácticas biopolíticas y necropolíticas respecto de las poblaciones en un campo académico en construcción, como lo era la antropología durante la segunda mitad del siglo XIX: los indios como formando parte de razas. Considero entonces que se dio el despliegue de un imaginario científico respecto a las razas indígenas, a la pureza o mezcla de las mismas.

Piel, rasgos, pelo, huesos y cráneos indígenas conformaron ese régimen de

indigeneidad, donde el indígena está marcadamente racializado; de hecho, sus rasgos son los que lo denotan como parte de una taxonomía, articulándose todo ello con una externalidad extrema: sea una lejanía respecto del espacio geográfico o una lejanía temporal si se encontraban en el mismo lugar, son lanzados a la tradición, a un pasado inmutable. Construcción y reconstrucción de un relato histórico que inscribe en ciertos cuerpos una marca natural/cultural, un lugar fijo y por ende un futuro predeterminado. Reificación y realienación de una historia de atraso y falta. El indio o indígena como ser que tiene su rasgo notorio en la falta: lo que le falta para ser blanco, civilizado, alfabeto, desarrollado, moderno, bello, etcétera.

Sería un error metodológico y una incongruencia con el enfoque si presentara a Hamy como un autor homogéneo y sin contradicciones. Este “decir” de Hamy se inserta como texto dentro de un discurso más amplio que configuró este régimen de indigeneidad en el que lo racial era el centro. Lo cual no quiere decir que esta enunciación de una cierta antropología francesa que se proyectaba sobre México y lo mexicano sea unívoca. Porque discurso no es sólo escritura, sino sobre todo prácticas y modos de hacer, producción de clasificaciones que conllevan elecciones, metodologías y formas disciplinarias específicas.

A los grupos étnicos se les asignó una identidad que en muchos sentidos los alienaba, los fijaba, los estabilizaba dentro de una trama más amplia de relaciones y posiciones identitarias y en esa operación, aparentemente sin interés — político o económico directo— ya que pertenece al campo científico, se produjeron efectos de verdad, respecto a su lugar en el mundo. Efectos que tienen su correlato en prácticas políticas, volviendo a anudarse saber y poder. *Anthropologie du Mexique* tuvo una distribución importante en los centros y museos internacionales interesados en ese campo de conocimiento, como el *Smithsonian*, entre otros. En México, por ejemplo, Alfredo Chavero (1841-1906) le agradece a Hamy el envío de la obra.¹⁰

Tal como lo hemos expuesto, bajo este régimen de indigeneidad toma sentido una razón racial que cobra preeminencia debido a su ligamen con la ciencia, con las bases “precisas y medibles” de objetos que a su vez cobran un rol preponderante en esa “demostración”. Con el objeto en la mano, frente a los ojos, no cabe la menor duda. Los indios mexicanos (representados en cráneos, fotografías y descripciones) eran a un tiempo exóticos y típicos. Representan la alteridad condensada en un tipo o espécimen.

En no pocas ocasiones, de la mano con una racialización sistemática, “cientí-

10 Fondo reservado del MNHN, Ms 2256. Correspondance de E.-T. Hamy (1884-1887), folio 53. Carta de Alfredo Chavero a Hamy (en español). México, enero 27 de 1885.

fica”, de sus características físicas, se dio y se da una fetichización de sus producciones y una folclorización de sus manifestaciones rituales.

Nota a manera de cierre

En este trabajo he buscado no sólo presentar descriptivamente un texto importante en la trama de la racialización dentro de un cierto régimen de indigeneidad, sino también problematizar ciertos acercamientos a la historia de la antropología. Sigue estando presente la pregunta de cómo abordar la alteridad y a los grupos étnicos diversos y diferentes sin caer en la visión general posmoderna de no poder caracterizarlos en ningún sentido, dando pie a la inmovilidad y falta de procesos de identificación política, más bien intentando plantear la heterogeneidad como forma histórica posible, aludiendo a la facticidad que nos demuestra que más allá de esas aprehensiones antropológicas y ciertas lógicas que reproducen algunos pasados, los alter-nativos no sólo hacen o irrumpen en la historia sino que generan la suya propia. Y que esto conlleva repensar los objetos y los métodos de la antropología/etnología, para apuntar hacia lo que Rita Segato denomina “una antropología por demanda”:

Sería el campo de conocimiento destinado a contribuir para el desarrollo de una sensibilidad ética (...) la tarea de la antropología no sería la de dirigir nuestra mirada hacia el otro con el fin de conocerlo, sino la de posibilitar que nos conozcamos en la mirada del otro, permitir que su mirada nos alcance, e inclusive que abra juicio sobre nosotros. (...) Lo que propongo es que nuestro antiguo ‘objeto’ clásico sea hoy el que nos interpele, nos diga quien somos y qué espera de nosotros, y nos demande el uso de nuestra ‘caja de herramientas’ para responder sus preguntas y contribuir con su proyecto histórico (Segato 2015, 12-14). ■

Referencias y fuentes

ANF.F/17/3846/1. «Museum Ethnographique des Missions Scientifiques.» *Le Globe*, 21 de junio de 1880.

Aubin, Josep Marius Alexis, *Mission Scientifique au Mexique et dans l'Amérique Centrale, ouvrage publié par ordre du Ministre de l'Instruction Publique. Recherches historiques et archéologiques publiées sous la direction de M. E.T. Hamy, conservateur du Musée d'Ethnographie. Première Partie. Histoire. Introduction par E.T. Hamy. Mémoires sur la peinture didactique et l'écriture figurative des anciens mexicains par m. Aubin*. Paris, Imprimerie Nationale, 1885.

Blancaert, Claude. «L'Anthropologie en France, le mot et l'histoire (XVIe-XIXe

- siècles).» *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, Nouvelle Série 1, 3-4 (1989): 13-43.
- Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Restrepo. «Introducción: colombianidad, población y diferencia.» En *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*, de Santiago Castro-Gómez y Eduardo Restrepo (eds.), 10-41. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana / Instituto de Estudios Sociales / Culturales Pensar, 2008.
- Conklin, Alice L. *In the Museum of Man. Race, Anthropology, and Empire in France, 1850-1950*. Ithaca y Londres: Cornell University Press, 2013.
- Davis, Joseph Barnard y John Thurnam. *Crania Britannica. Delineations and Descriptions of the Skulls of the Aboriginal y Early Inhabitants of the British Islands: with Notices of Their Other Remains*, (Vol. I. Text, Vol. II, Plates and descriptions). Londres: Printed for the Subscribers, 1865.
- Edison, Paul N. «Conquest Unrequited: French Expeditionary Science in Mexico, 1864-1867». *French Historical Studies* 26, 3 (2003): 459-495.
- Ferrer Muñoz, Manuel. «Brasseur de Bourbourg ante las realidades indígenas de México.» En *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿un estado-nación o un mosaico plurinacional?*, de Ferrer Muñoz, Manuel (coord.), 261-286. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, 2002.
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores, 1999.
- . *El poder psiquiátrico. Curso del Collège de France 1972-73*. Buenos Aires: FCE, 2007.
- García Bravo, María Haydeé. «Colecciones antropológicas decimonónicas. La puesta en escena de la racialidad.» En *Memorias de las Jornadas Anuales de Investigación 2014*, de Elke Köppen y Norma Blazquez Graf (eds.), 85-103. México: CEIICH-UNAM, 2015.
- . «Corporalidad trastocada. Los cráneos: cuerpos descarnados para el conocimiento antropológico.» *Interdisciplina, temática Cuerpos* 2, 3 (2014): 219-234.
- Giudicelli, Christophe. «Historia de un equívoco. La traducción etnográfica de las clasificaciones coloniales. El caso neovizcaíno.» En *Fronteras movedizas. Clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas*, de Christophe Giudicelli (ed.), 139-171. Zamora: Colegio de Michoacán/CEMCA, 2010.
- Hamy, E.-T. «Premiers habitants du Mexique.» *Revue d'Anthropologie* (publiée sous la direction de Paul Broca), Deuxième série, Paris: Masson Éditeur, Libraire de l'Académie de Médecine, (1878a): 56-65.

- . «L'ancienneté de l'homme au Mexique» *La Nature* 6^e année. 1^{er} sem., n° 251, (1878b): 262-264.
- . *Quelques observations sur la distribution géographique des Opatas, des Tarahumars et des Pimas suivies d'une note sur la toponymie tarasque, Extrait des Bulletins de la Société d'Anthropologie*, Séance du 1^{er} et du 15 novembre 1883. Paris: Typographie A. Hennuyer, 1884.
- . *Decades Americanae. Mémoires d'archéologie et d'ethnographie américaines* (1re & 2e décades avec 6 planches et 80 figures dans le texte). Paris: Ernest Leroux, éditeur. Libraire de la Société Asiatique, de l'École des Langues Orientales vivantes, etc., 1884-1887.
- . «Science française au Mexique.» *Revue d'Ethnographie* (publiée sous les auspices du Ministère de l'Instruction Publique et des Beaux Arts), (1886a): 16.
- . *Coup d'œil d'ensemble sur les résultats des fouilles de M.D. Charnay dans le massif du Popocatepetl. Extrait des Bulletins de la Société d'Anthropologie*, Séance du 1^{er} avril 1886, Paris: Typographie A. Hennuyer, 1886b.
- . *Mission Scientifique au Mexique et dans l'Amérique Centrale, ouvrage publié par ordre du Ministre de l'Instruction Publique. Recherches zoologiques publiées sous la direction de M. H. Milne Edwards, membre de l'Institut. Première partie. Anthropologie du Mexique*. Paris: Imprimerie Nationale, 1891, 41-42.
- . «Les races malaïques et américaines: leçon d'ouverture du cours d'anthropologie du Muséum d'Histoire Naturelle.» *L'Anthropologie* 7, 2 (1896): 18.
- y Armand de Quatrefages. *Crania ethnica. Les crânes des races humaines décrite et figurés d'après les collections du muséum d'histoire naturelle de Paris, de la Société d'Anthropologie de Paris et les principales collections de la France et de l'étranger*. Ouvrage accompagné de 100 planches lithographiées d'après nature par H. Formant et illustrée de 486 figures intercalées dans le texte. Paris: Librairie J. B. Baillière et fils, 1873-1882.
- y Armand de Quatrefages, «Préface» *Histoire générale des Races Humaines. Introduction à l'étude des races humaines*, (Avec 441 gravures dans le texte, 6 planches et 7 cartes), (1889): I-XIV.
- Leysinger, Claudine. «Estudio introductorio.» En *Sobre el Estado de Chiapas. Teobert Maler (1885), Con/Textos* 1. Seminario de Historia de la Ciencia, de Rutsch Mechthild (ed.), 7-36. México: CONACYT / Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM, 2006.
- Maldonado Koerdell, Manuel. «La obra de la Commission Scientifique du Mexique, 1864-1869.» En *La intervención francesa y el Imperio de Maximiliano cien años después, 1862-1962*, de Arturo Arnáiz y Claude Bataillon (eds.), 160-182. México: Asociación Mexicana de Historiadores e Instituto Francés de América Latina, 1965.

- Meyer, Adolph Bernhard. *Über hundertfünf und dreissig Papúa-schädel von Neu-Guinea und der Insel Mysore*. Dresden: Wilhem Baensch, 1878.
- Monge, Pascal. «Désiré Charnay y la imagen fotográfica en México.» En *Los americanistas del siglo XIX. La construcción de una comunidad científica internacional*, de Leoncio López-Ocón, Jean Pierre Chaumeil, Ana Verde Casanova (eds.), 41-61. Madrid y Frankfurt am Main: Iberoamericana / Verveurt, 2005.
- Morton, Samuel George. *Crania Americana; or, a Comparative View of the Skulls of Various Aboriginal Nations of North and South America: to which is prefixed an essay on the varieties of the human species. Illustrated by seventy-eight plates and a colored map*. Filadelfia y Londres: J. Dobson / Chestnut Street / Simpkin / Marshall & Co, 1839.
- Prévost Urkidi, Nadia. *Brasseur de Bourbourg et l'émergence de l'américanisme scientifique en France au XIXe siècle*. Tesis de doctorado en Historia. Toulouse: Universidad de Toulouse II, 2007.
- . «La Commission Scientifique du Mexique (1864-1867): un exemple de collaboration scientifique entre l'élite savante française et mexicaine?» *Revue d'Histoire des Sciences Humaines* 19 (2008): 107-116.
- Reinach, Théodore. «Notice sur la vie et les travaux de M. le Dr. Hamy, par M. Théodore Reinach, membre de l'Académie, lue dans la séance du 9 décembre 1910.» *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 55^e année 1 (1911): 55-142.
- Riviale, Pascal. «La science en marche au pas cadencé: les recherches archéologiques et anthropologiques durant l'intervention française au Mexique (1862-1867).» *Journal de la Société des Américanistes* 85 (1999): 307-341.
- Segato, Rita. «Identidades políticas y alteridades históricas. Una crítica a las certezas del pluralismo global.» *Nueva Sociedad* 178 (2002): 104-125.
- . *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2015.
- Soberanis, Alberto. «La ciencia marcha bajo la égida de la guerra. Las relaciones científicas franco-mexicanas durante el Imperio de Maximiliano (1864-1867).» *Revista de la Universidad de Guadalajara*, enero-febrero (1995): 50-60.
- Tenorio-Trillo, Mauricio. *Argucias de la historia. Siglo XIX, cultura y 'América Latina'*. México: Paidós, 1999.
- Trouillot, Michel-Rolph. *Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno*. Bogotá: Universidad del Cauca / CESO-Universidad de los Andes, 2011.
- Vermeulen, Hans F. «History and Theory of Anthropology and Ethnology.» En *Before Boas. The Genesis of Ethnography of Ethnology in the German Enlightenment*, de Hans F. Vermeulen, 1-37. NE: University of Nebraska Press, 2015.
- Villoro, Luis. *Los grandes momentos del indigenismo en México*. México: El Colegio de México/El Colegio Nacional/FCE, 1996 [1950] (Tercera reimpresión).

Virchow, Rudolf. *Crania Ethnica Americana*. Berlin: Verlag Von A./Asher & Co, 1892.

Williams, Elizabeth. «Art and Artifact at the Trocadero. *Ars Americana* and the Primitivist Revolution.» En *Objects and the Others. Essays on Museums and Material Culture*, de George W. Jr. Stocking, 146-166. Madison: The University of Wisconsin Press, 1985, 158-159.